

LOS HALLAZGOS DE BUCCHERO ETRUSCO HACIA OCCIDENTE Y SU SIGNIFICACIÓN

En un reciente artículo M. Renard ¹ ha dado a conocer los hallazgos de bucchero etrusco que han proporcionado las excavaciones de Marsella, Saint-Blaise, Eygalères, Saint-Remy en Provenza y Cayla de Mailhac (Aude) en el Languedoc.

El autor al valorar estos hallazgos los enlaza con las relaciones posibles entre el arte plástico y arquitectónico, ibérico y etrusco, que este autor ha tratado más extensamente en otro lugar ², y los hallazgos recientes de pequeños idolillos de bronce de tipo ibérico encontrados en Irlanda, publicados por Jacobsthal y de los que también se ocupó R. Lantier ³, como importaciones etruscas llegadas a Inglaterra por vía continental.

La aparición de bucchero en cinco lugares de la Provenza y otro del Languedoc, de los cuales nos da un catálogo Renard, al cual aun podemos añadir nosotros ahora otros más al occidente, por él no conocidos, le incitan al profesor de Bruselas a establecer otras comparaciones entre esculturas prerromanas de la Provenza con el arte etrusco, a base sobre todo de los frisos con desfiles de animales de Substantion cerca de Montpellier y D'Orgon al Este de Saint-Remy donde vemos unos restos de frisos con desfile de animales estilizados que nos recuerdan creaciones de la Etruria.

También aprovecha Renard el simbolismo religioso de las estelas en forma de casa de Glanum y de la posible relación entre el dios Silvanus del Sur de Francia y el Selvans etrusco.

En su revisión de todos los valores arqueológicos favorables a su tesis considera otros posibles paralelismos, para admitir una influencia

(1) *Les fragments de bucchero découverts en Gaule méridionale et leur signification.*—Latomus Tomo VI. Bruselas 1947, pág. 309 a 316, con 7 fig.

(2) M. RENARD. *Notes d'histoire et d'art étrusques* 1938-1939.

Rev. Belge de phil. et d'hist. Tm. 19, pág. 251-252.

(3) JACOBSTHAL. *The Journal of the Royal Soc. of Antiquaries of Ireland*, 1938, pág. 512, y R. LANTIER, *Rev. Arch.* 1939, pág. 152.

del mundo etrusco hacia Occidente. Así las pinturas que decoraban las pilastras de Roquepertuse, hacen pensar en la pintura funeraria etrusca. Al Hermes bicéfalo de Roquepertuse se le podría buscar un antecedente en una escultura parecida de Orvieta. Igualmente a la diadema de una de las cabezas viriles d'Entremont, la quiere relacionar con el peinado de los gigantes del sarcófago de Chiusi. La posibilidad de admitir un eco de la técnica del arte de los bronceístas en los escultores de los santuarios ligures o celto-ligures del sur de Francia, le hace recordar la pericia artística de los toreutas etruscos cuyos productos pudieron andar por la vía Heraclea, viejo antecedente de la vía Domiciiana. A estos paralelos Renard añade concretamente un marfil de Tarquinia al cual relaciona con el famoso grupo de las dos figuras besándose de Osuna, hoy en el Museo Arqueológico de Madrid, comparación que nos parece muy forzada.

Nosotros, a la vez que divulgamos estas observaciones del profesor Renard, queremos por nuestra parte añadir algún otro hallazgo de bucchero hacia Occidente y reunir en esta nota todos los raros objetos que en Ampurias nos reflejan relaciones etruscas occidentales para finalmente, desde nuestro prisma, enjuiciar la influencia etrusca hacia Occidente, tal vez no tan favorablemente en lo que se refiere a España como el profesor de Bruselas señala en sus interesantes trabajos.

ESTACIONES CON BUCCHERO HACIA OCCIDENTE

Ya hemos dicho que Marsella, Saint-Blaise, Eygalières, Saint-Remy y Cayla de Mailhac son los lugares en que Renard conoce la aparición del bucchero etrusco. Nosotros hemos de agregar ahora las siguientes estaciones con bucchero hacia Occidente.

B e s s a n

De esta estación que ha explorado el señor Gondar de Beziers situada no lejos de esta capital, lo único que poseemos son fragmentos cerámicos recogidos al azar. Se trata de cerámica focense, cerámica gris de origen minorasiático, tal vez de procedencia marsellesa; cerámica ática de figuras negras de fines del siglo VI y también especies del siglo V, de figuras rojas, así como lámparas griegas de los siglos VI y V.

La aparición de bucchero en Bessan nos lleva a pensar que poco a poco vaya apareciendo en todas las ciudades griegas de la costa francesa mediterránea y en los oppida indígenas con ellas relacionados, pues parece ser que esta cerámica figuró como un elemento del comercio activo realizado por los focenses. La prueba de ello es que esta cerámica aparece en Marsella mismo y nosotros la hemos podido situar en Ampurias, la ciudad gemela de Massalia.

Enserune

Entre todos los materiales cerámicos de esta importante estación que hemos revisado repetidas veces, del típico bucchero como el que nos ocupa y al cual se refiere Renard, sólo hemos visto un pequeño fragmento, aunque no tendría nada de particular que aparecieran otros.

Castell Rosselló

Otra estación, ya próxima al Pirineo, que ha proporcionado un par de fragmentos del típico bucchero etrusco es el oppidum de Castell Rosselló cerca de Perpiñán. Aparece esta cerámica, según datos facilitados por Claustres que realiza allí prospecciones, en el nivel más profundo de la ciudad con cerámica indígena. Los fragmentos que vimos en el Museo de Perpiñán aparecen incluso debajo de otro nivel que ofrece cerámica ática de figuras negras y los ya citados tipos antiguos de cerámica focense, según puntualizó su excavador.

El bucchero de Castell Rosselló es de un tipo muy fino semejante al que hemos hallado nosotros en Ampurias, y puede fecharse hacia Alalia (535 a. de J. C.) o algo después.

Ampurias

Otro lugar que nos ha proporcionado seguros fragmentos de vasos etruscos de bucchero ha sido Ampurias (fig. 1). En cuatro ocasiones, y siempre en los niveles del siglo VI de la Neápolis ampuritana, hemos hallado esta cerámica etrusca típica con cerámica ática de figuras negras, cerámica gris focense y cerámica focense decorada con bandas rojas o sienas de tipo pseudo ibérico, candiles focenses de "aro de neumático" del siglo VI y otras especies de cerámicas semejantes que nosotros hemos estudiado en algunos artículos recientes

que amplian y modifican las conclusiones obtenidas por Jacobsthal y Neuffer en sus estudios sobre la helenización en Provenza ⁴.

La cantidad de bucchero que estos estratos ampuritanos proporciona en relación con los hallazgos cerámicos por nosotros observados es pequeña. La fecha de nuestros hallazgos nos inclinaríamos a colocarlos antes de la batalla de Alalia o pocos años después.

En estratos posteriores al 500, jamás aparece nada de bucchero etrusco o que pueda relacionarse con esta típica cerámica.

Punta Castell (Palamós)

En este oppidum pequeño y pintoresco de la Costa Brava que, gracias a la magnificencia de D. Alberto Puig Palau, excava el Prof. Pericot, se ha señalado ⁵ un pequeño fragmento etruscoide que no creemos debe relacionarse con la típica cerámica del bucchero etrusco que nos interesa. En todo caso la fecha más antigua que nos dan los hallazgos de Castell sólo llega al siglo IV, es decir, sería este hallazgo de época más tardía.

En el Castell lo que más aparecen son fragmentos o imitaciones de cerámica gris focense ampuritana, más o menos basta, familia cerámica que se extendió muchísimo entre los poblados indígenas catalanes y también en los que aparecen bastante al interior.

Así pues hasta el presente los fragmentos de bucchero seguros más occidentales que conocemos son los hallados por nosotros en Ampurias.

INTERPRETACIÓN HISTÓRICA DE LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Tales son los hallazgos cerámicos etruscos hacia Occidente, hoy conocidos, y no deben inducirnos al error de suponer ni una colonización eficaz ni un activo comercio directo de los etruscos en las tierras del Languedoc y de España.

Unos pocos productos como los descritos no deben llevarnos a sostener, a base de algunos toponimos y algún texto de poco valor, una

(4) MARTÍN ALMAGRO, *Cerámica griega gris de los Siglos VI a V a. de J. C. en Ampurias*. Revista Di Studi Liguri, Año XV, Enero-Junio 1949, núm. 1-2. Bordighera 1949.

P. JACOBSTHAL y E. NEUFFER, *Gallia graeca, recherches sur l'hellénisation de la Provence*. Préhistoire, Tomo II, fascículo I, pág. 1-64, Paris 1933.

(5) MÁXIMO PALLOTTINO, *Occidentalia*. Rev. Archaeologia Classica. Roma 1949. Tomo I, fasc. 1, pág. 80.

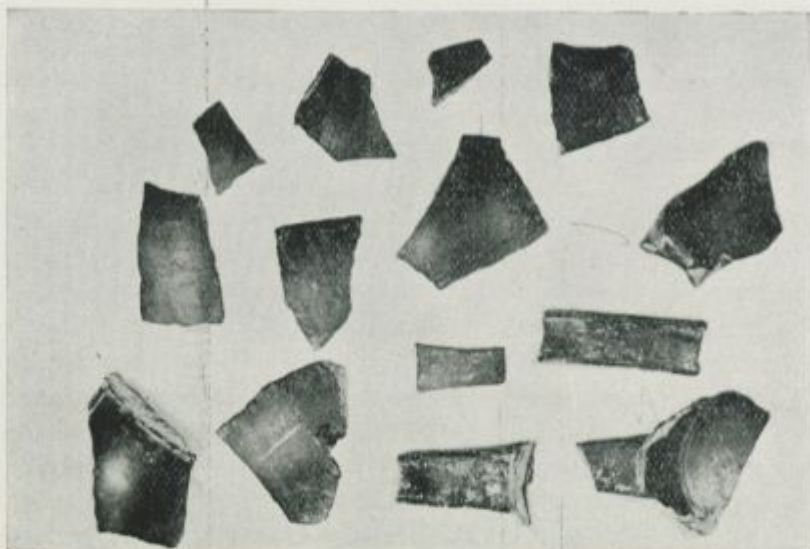


Fig. 1. - Fragmentos de bucchero etrusco hallados en Ampurias en niveles del siglo VI a. de J. C.



Fig. 2. - Figurillas de bronce etruscas procedentes de Ampurias sin referencias exactas a su hallazgo



Fig. 3. - Figurita de prothomos de carnero de origen centro itálico seguramente Fué hallada en Ampurias sin procedencia exacta



Fig. 4. - Espejo de bronce etrusco con las figuras grabadas de Helena, Castor y Polux ante Atenea. Siglo IV a. de J. C. sin referencia exacta de su hallazgo

colonización etrusca como supuso fantásticamente Schulten, ni siquiera a defender forzosamente un comercio directo de los citados etruscos en estas regiones. Incluso los colegas Renard y también Rolland ⁶ a través de sus escritos y conversaciones directas con ellos sostenidas, nos parece que tal vez exageran el papel de los etruscos en Provenza donde sin duda alguna hemos de reconocer que los hallazgos son infinitamente más abundantes que al occidente del Ródano.

Para todo el Occidente, dado lo poco etrusco hallado, es más lógico suponer a los mismos focenses como portadores de tales productos que encontramos en las mismas colonias focenses con cerámica ática y productos púnicos. Todo ello se ha de considerar como artículos de comercio que llegaban a todas las factorías focenses al O. de Marsella. Posiblemente entre los objetos de ese comercio focense ha jugado un papel el bucchero etrusco que aquí estudiamos y que llegaría al lado de otros objetos como lo atestiguan los cuatro bronce que en la misma Ampurias se pueden señalar y que ya fueron estudiados por García y Bellido ⁷.

Uno de ellos es un simple "Marte" estilizado de bronce sin valor artístico especial entre los muchísimos idolillos de tipo semejante que se hallan en Etruria y que se puede fechar en una época semejante al bucchero ya descrito o poco después. Otro, la figurita femenina fragmentada, con saya larga del mismo tipo que el anterior. Hoy se conservan en el Museo Arqueológico de Barcelona (fig. 2).

Otro broncecito de menor importancia es un doble prothomos centrotálico de carnero (fig. 3) que hoy se guarda en el Museo de Valencia, de fecha indeterminada.

El otro es un magnífico espejo de bronce de fines del siglo IV a. de J. C. que ofrece grabada en una de sus caras una escena en que aparece Helena con Castor y Polux, sus hermanos, ante Atenea. Se conserva en el Museo de Ampurias (fig. 4).

(6) ROLLAND, *Chronologie des fouilles dans la basse vallée du Rhône*. Rev. des Etudes Ancienes. T. 45, 1943, pág. 83 y 90.

Toda la bibliografía sobre este problema en Francia ha sido bien utilizada por Renard en su obra citada.

(7) GARCÍA Y BELLIDO, *Las relaciones entre el arte etrusco e ibérico*. Archivo Español de Arte y Arqueología, núm. 20, 1931, pág. 119.

Un bronce etrusco de Ampurias, Anuario de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Madrid, 1934. Volumen II del Homenaje a Melida.

Espejo etrusco de Ampurias, Archivo Español de Arte y Arqueología, núm. 35, Madrid, 1936, pág. 191.

Archaeologische Ausgrabungen und Forschungen in Spanien von 1930 bis 1940. Arch. Anz. Berlin, 1941, pág. 223.



El que sólo nos haya proporcionado Ampurias estos pocos objetos y los citados fragmentos de bucchero, nos asegura lo reducido del comercio entre los etruscos y Occidente. Si comparamos esto con lo púnico encontrado en nuestras excavaciones ampuritanas se ve un balance superior a favor de los púnicos, y ello no nos ha hecho pensar ni en directas colonizaciones ni directo comercio por parte de los púnicos en las costas del Levante español y Languedoc.

A la luz de estos hallazgos etruscos que amplían los que Renard utiliza en Provenza y el Languedoc y los que García y Bellido reunió hace unos años procedentes de toda España, no creemos se pueda ampliar el modesto papel que los etruscos jugaron en el Occidente.

Todos los hallazgos etruscos y la influencia de este pueblo creemos deben considerarse como un elemento más que el comercio directo de los focenses nos proporcionó. Nos parecen muy certeras las palabras de Renard mismo a pesar de su tendencia a valorar los hallazgos etruscos y su influjo hacia Occidente, cuando nos dice que "conviene, naturalmente a propósito de las influencias etruscas en la Provenza y el Languedoc, mostrarse prudente para evitar toda exageración".

Y en cuanto a España la tesis de contactos directos y hasta colonizaciones etruscas antérromanas conforme expuso Schulten, más poética que científicamente, debe ser definitivamente rechazada.

La serie de toponimos paralelos en Etruria y España se pueden explicar por un origen común de ambos derivados de un idioma mediterráneo antiguo como ya sostuvo Batisti⁸ considerándolos como el sustrato preindoeuropeo común. O, como ha hecho recientemente Menghin, haciéndolos venir del Asia Menor por una oleada lélego-elamita⁹.

En cuanto a los textos usados por Schulten ya fueron criticados y valorados certeramente por García y Bellido, cuyos trabajos citados anteriormente dejan el problema planteado en términos claros que ahora aun afianzan más, las observaciones que aquí publicamos¹⁰.

MARTÍN ALMAGRO.

(8) Studi Etruschi VI 1939.

(9) O. MENGHIN, *Migrations Mediterraneae*. Runa. Buenos Aires 1949.

(10) Un buen resumen sobre esta cuestión hizo el Prof. Pallottino en su conferencia, aún no publicada, pronunciada en la Universidad de Barcelona en 1948 con motivo de la reunión internacional de Studios Ligures de ese año.